

la decisiva elección histórica de la cristiandad oriental que los rusos hicieron en el siglo X. En su ensayo *Russia: The Christian Beginnings*, George P. Majeska (Universidad de Maryland) documenta los motivos políticos y militares que pudieron existir entre Bizancio y Rusia para llegar al bautismo de éstos. Willian E. Watson (Universidad de Pennsylvania) describe la recepción árabe de la conversión cristiana de Rusia a la luz de la formidable reputación militar ganada por los rusos en el próximo oriente. En un artículo sobre la Iglesia Ucraniana, Basil Dmytryshyn (Universidad del Estado de Portland) presenta el punto de vista de los ucranianos sobre la aceptación de la cristiandad e investiga las subsiguientes tribulaciones de esta iglesia.

Dos ponencias disertan sobre la suerte de la cristiandad ortodoxa en la Unión Soviética. Donald W. Treadgold (Universidad de Washington), en *Christianity and Russia in the Modern Era*, relata las varias formas de supresión practicadas contra la Iglesia Ortodoxa por los bolcheviques y el creciente auge del interés por la religión en la URSS. Robert L. Nichol, bajo el título *Dissent and Conformity in the Russian Orthodox Church, 1943-1988* compara y contrasta la persecución experimentada por la Iglesia Ortodoxa durante la era de Stalin con la ya pasada política de Gorvachov.

La segunda parte, Cristiandad y Cultura Rusa, consta de tres comunicaciones: una sobre música y liturgia rusa y dos sobre el arte religioso ruso. Estos artículos son: *Problems of Liturgical Abuse in Sixteenth and Seventeenth Century Russia*, de varios autores, *The Transformation of the Russian Sanctuary Barrier and the Role of Theofanes the Greek* por Maria Cheremeteff y *Political Aspect in Russian Icons* por A. Dean Mckenzie.

En este libro, el lector encontrará abundante material histórico para comprender las vicisitudes de la Iglesia Ortodoxa rusa en los siglos.

P. Fernández-Navajas

José ORLANDIS, *La vida en España en tiempos de los godos*, («Libros de Historia», 35), Rialp, Madrid 1991, 237 pp., 13 x 20.

En verdad que no es fácil imaginar a un hispano de la época visigótica, como afirma el prof. J. Orlandis en la introducción de este volumen. Ciertamente es mucho más fácil imaginar a un hispano de la época romana, aunque está más distante de nosotros que el visigodo. Este es el objetivo fundamental del A.: exponer con sencillez y profundidad a la vez los rasgos más característicos del mundo social, económico y cultural de una época pobre en fuentes históricas como la comprendida entre los siglos V-VIII de nuestra era.

El prof. Orlandis, maestro eminente, es perfecto conocedor de estos siglos hispanos, y su pluma sortea con brillantez los escollos y lagunas exprimiendo los escasos datos históricos que han llegado hasta nosotros. El resultado de su trabajo es este libro lleno de precisiones no sólo históricas, sino también jurídicas.

El método expositivo empleado por el antiguo Director del Instituto de la Iglesia de la Universidad de Navarra es muy sencillo y asequible a cualquier lector de cultura media. Orlandis ha sabido conjugar a la perfección el rigor de la ciencia histórica con la terminología adecuada para que el lector consiga una aproximación certera con los hombres de la época visigótica. El resultado de la lectura de este libro no solo consigue mayor conocimiento de aquellos si-

glos, sino también una mejor comprensión de los habitantes de la Hispania de entonces.

M. Merino

José Antonio INFANTES FLORIDO, *Tavira ¿Una alternativa de Iglesia?*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1990, 427 pp., 16 x 23.

Una de las personalidades más interesantes de la llamada ilustración española es el famoso obispo Antonio Tavira, capellán real, Obispo de Canarias (1791-1796), Osma y Salamanca. Amigo personal de Jovellanos y otros ilustres intelectuales de la época.

Mons. Infantes Florido, actualmente obispo de Córdoba, escribió esta obra durante su episcopado en Las Palmas. Es el fruto de una detallada investigación realizada directamente sobre los Archivos de la diócesis y documentos en muchos casos inéditos. El título asignado por el autor es un adelanto de la conclusión: una alternativa de Iglesia por la extensión y profunda acción pastoral de Tavira y por las ideas de fondo que la movieron, adelantándose en muchos años a las reformas introducidas por el Magisterio Pontificio posterior.

El estudio se concentra en la pastoral llevada a cabo por el obispo ilustrado. No escapa a la consideración del autor ningún aspecto de interés, por lo que se puede concluir que estamos ante una verdadera radiografía de la Iglesia en Canarias en el final del siglo XVIII. Desde las relaciones con el cabildo, las autoridades civiles etc., todo un inmenso número de personajes van desfilando por las páginas de esta monografía.

Para estudiar la «ilustración» de este Prelado nada mejor que comprobar su verdadera piedad y amor a la Liturgia

de la Iglesia (pp. 202 ss), el esfuerzo por fundamentar en una sólida teología la piedad popular (pp. 228-264) depurando los elementos más desviados, eliminar las desigualdades en la administración de los Sacramentos (pp. 158-163). Le caracteriza a Tavira el prohibir la persecución al que no cumpla por Pascua, con la intención de no producir falsas conversiones (p. 344), así como un largo trámite con la Santa Sede para permitir a los presos franceses, confinados en la isla, cumplir por Pascua si lo deseaban.

Es llamativa su dedicación a las obras benéficas y al impulso por atender a los más necesitados, poniendo en marcha diversas iniciativas que le llevan a empeñar su patrimonio personal. Su exhaustiva visita pastoral le puso en estrecho contacto con el hambre y la miseria que padeció Canarias en el final del XVIII (pp. 69-72, 128-144).

Un aspecto capital es su afán por la formación más honda del clero, tanto teológica como espiritual y humana (pp. 204-269), tanto en la reforma del Seminario como del propio clero. Bien conocido es su empeño por dar ejemplo el mismo Prelado al dedicar un tiempo a confesar en Cuaresma y Pascua (pp. 270 y 341). También se empeña en reformar y mejorar la predicación teológica y espiritual del clero regular (pp. 183 y ss).

El gusto por el estudio y su afición a los libros (pp. 77 y ss), y a la necesidad de promocionar la cultura y la educación, le llevan a trabajar con la Asociación Económica de Amigos del país, y a cubrir el extenso hueco dejado por los jesuitas al ser expulsados de las islas (pp. 167-169).

Respecto a la acusación de jansenismo (p. 78), es algo que deberá revisarse con mayor hondura. Efectivamente entre los libros que impone en el Semina-